

**CADA
DIA** Abril/2022

La Grandeza
de Cristo



La Grandeza de Cristo

ABRIL 2022



Jack Roeda

Es pastor jubilado de la Iglesia Cristiana Reformada en los Estados Unidos. Fue también profesor de predicación en el Seminario Calvino. Jack está casado con Carol, con quien procreó tres hijos.

CADA DIA, Volumen 19, Número 4, Abril 2022. Copyright © La Hora de la Reforma, Apartado Postal 130, Código Postal: 13012-970 - Campinas, San Pablo - Brasil. Toda Escritura es de la: Dios Habla Hoy. Puede citarse parte de este librito devocional citando la fuente.

Tiraje: 5 mil

Texto: Jack Roeda

Redacción Editorial: Raquel Gabriel

Dirección General: Huascar de La Cruz, director del Ministerio Reforma

Editor: Huascar de La Cruz

Cubierta y Diagramación: Lucas Pedro

Foto: © rawpixel.com / Jack Anstey



Distribución y suscripciones:

LPC Comunicaciones

R. Ambrógio Bisogni 607

Jd. Santa Candida

Campinas, SP - Brasil - CP 13087-547

Teléfono 55-19- 3741-3000

Fax 55-19- 3741-3059

www.ministerioreforma.com



La Grandeza de Cristo

Jack Roeda

Cada Semana Santa es una temporada ideal para reflexionar sobre la persona y obra de nuestro Señor Jesucristo. Mucha gente todavía se pregunta por qué tanto ruido acerca de alguien que sufrió la peor de las muertes bajo el imperio romano. Pero una mirada detenida a esos acontecimientos, así como al grandioso final con el Señor resucitado ha hecho a muchos escépticos cambiar de opinión.

Por eso, han sido quizá aquellos que han encontrado a Jesús después de dirimir sus dudas, quienes se han convertido en sus más ardientes defensores. Es el caso del apóstol Pablo quien será el “mayor contribuidor” para el devocional de este mes. Esperamos que su visión de la grandeza de Cristo nos inspire a desarrollar vidas más comprometidas y entregadas.

SANTA IGNORANCIA

*“...El Señor, el Dios eterno...
Su inteligencia es infinita”.*

Isaías 40:28

¿Has oído a alguien quejarse, “El Señor no se da cuenta de mi situación; Dios no se interesa por mí”? Ése era el lamento de los israelitas en el exilio, expresado con un gran sentimiento de tristeza. El pueblo se siente abandonado por Dios. Pero Isaías quiere que la gente reconsidere esa actitud, reflexionando en algo que ya conocen: “¿Acaso no lo sabes? ¿No lo has oído? El Señor es Dios eterno”. Nadie puede sondear los caminos de Dios.

Así como no se pueden medir los océanos con una cuchara, la mente humana no puede sondear la mente de Dios. Hay una gran brecha entre el Creador y la criatura. La vida misma está llena de misterio: un bebé recién nacido, el amor, la gravedad. ¿Quién puede explicar completamente estas cosas? Según una obra de divulgación científica, “Hay quizás 140 mil millones de galaxias en el universo. Si todas las estrellas en el universo fueran apenas del tamaño de la cabeza de un alfiler, bastaría para llenar un estadio de fútbol y desbordarlo más de tres mil millones de veces”.

A lo largo de los siglos, los cristianos hemos hablado de una “santa ignorancia” que nos motiva a la humildad y a deleitarnos en el conocimiento de que el Señor insondable lo tiene todo en sus manos, incluyéndonos a ti y a mí. No necesitamos sondear los caminos de Dios para poder confiar en él. Basta con conocer su corazón.

Señor Jesús, nos has revelado el corazón de Dios. En tu fuerza siempre esperaremos en el Señor, sabiendo que Dios nos ama aún más de lo que podemos imaginar. Amén.

EL TAMAÑO DE DIOS

“¿Con quién van ustedes a comparar a Dios?

¿Con qué imagen van a representarlo?”

Isaías 40:18

En el libro “El Príncipe Caspian” de C. S. Lewis, Lucy se encuentra con Aslan, el León, después de una larga separación. Corre hacia él, le rodea el cuello con los brazos y hunde el rostro en su sedosa melena. “Aslan, Aslan. Querido Aslan”, solloza Lucy, “al fin”. Y entonces se fija en su rostro grande y sabio. “Bienvenida, niña”, dice él.

“Aslan”, dice Lucy, “estás más grande”. Aslan responde, “Eso es porque eres mayor, pequeña...Cada año que crezcas, me encontrarás más grande”. Lewis quiere decir que el tamaño de nuestro Dios es un reflejo del tamaño de nuestra alma o de nuestra fe. A medida que éstas crecen, también crece la percepción del tamaño de Dios. Son dos caras de una misma moneda.

Cuando se nos pregunta si hemos crecido espiritualmente, debemos evaluar si nuestra visión o experiencia de Dios ha crecido. Hay adultos que han crecido intelectualmente; son gigantes en su campo. Pero con respecto a Dios y la salvación algunos de ellos se han estancado en una mentalidad de escuela dominical. Y debido a que su comprensión de Dios es infantil, piensan que han superado a Dios. Isaías nos impulsa a mirar al cielo y hacer preguntas. Si Dios hizo esto y conoce el nombre de cada estrella, ¿de qué tamaño suponemos que es ese Dios con el que estamos tratando? Para tener confianza en nuestra redención, necesitamos un Dios excelso.

Dios Todopoderoso, eres más grande de lo que podemos imaginar. Perdónanos cuando te consideramos pequeño y sin importancia. Por Jesús te lo pedimos, amén.

¡ÉSE ES MI DIOS!

*“Te daré gracias, Señor, de todo corazón;
te cantaré himnos delante de los dioses”.*

Salmo 138:1

Un escritor decía que “lo esencial de nosotros no es lo que tenemos o hacemos, sino lo que somos”. Para ilustrarlo, hablaba de una adolescente tetrapléjica. Al describirla se refería a ella como “una vocecita”, sin poder usar brazos ni piernas, pero con una mente fina. A esta joven se le preguntó si no le hubiera gustado acabar pronto con su situación. Ella respondió: “No me hubiera perdido ser por nada del mundo”.

Es la maravilla de apreciar lo que somos, y también apreciar que alguien más cuida de nosotros. El salmista alaba a Dios por su amor y fidelidad, por salvar con “su diestra” y por su amor que “permanece para siempre”. Esta alabanza enfatiza sentirse orgulloso de Dios. En lugar de quejas o palabras de enojo, hay voces de aprobación.

Hace algunos años, un reconocido director de coros hizo su última actuación en la universidad que trabajaba. Al final de la presentación, el público se puso de pie y aplaudió ruidosamente. El hombre volvía una y otra vez para agradecer la aprobación del público. Cuando la ovación se iba silenciando, una anciana, la madre del director, gritó: “¡Ése es mi hijo!” La gente se rio y aplaudió aún más fuerte. El salmista grita: “¡Ese es mi Dios!”, y nos unimos a él en la alabanza. Ante todos los que detentan poder en el mundo, gritamos: “¡Nuestro Dios es el más grande!”.

*Padre, eres Dios hacedor de maravillas. Gracias de todo corazón. No callaremos delante del pueblo, tu amor y tu justicia.
En Jesús oramos, amén.*

LA GRANDEZA DE CRISTO

*“En él Dios creó todo lo que hay en el cielo y en la tierra,
tanto lo visible como lo invisible...”*

Colosenses 1:16

Es asombroso que alguien que fue brutalmente asesinado solo unos 30 años antes de que Pablo escribiera esta carta, es decir, Jesús, ahora se le describa como “la imagen del Dios invisible” por quien todas las cosas fueron creadas. ¿Qué fue lo que sucedió realmente? “Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos” (1 Corintios 15:21).

Sin duda que los eventos de la resurrección cambiaron para siempre la forma en que miramos no solo a Jesús y al mundo, sino también a la vida y la muerte, a Dios y a la eternidad. Ahora sabemos que Jesús es muy grande, que por él todas las cosas fueron creadas. Es algo demasiado grandioso para asimilar.

Alguien ha dicho que si comparas la distancia de la tierra al sol, 149 millones de kilómetros, al grosor de una hoja de papel, entonces la distancia a la estrella más cercana sería una pila de papel de 21 metros de altura, y el ancho de nuestra galaxia, la Vía Láctea, sería una pila de 500 kilómetros de altura. Nuestro Señor Jesús creó todo esto y mucho más. El Evangelio de Juan lo expresa de manera famosa: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios... Todas las cosas por él fueron hechas” (Juan 1:1-3). Luego sigue esta afirmación majestuosa: “[Este] Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros” (1:14). Es imposible pensar demasiado en Cristo.

*Señor Jesús, eres mucho más de lo que cualquiera
de nosotros puede imaginar. ¡Gloria y honor, alabanza
y adoración, ahora y por siempre para ti! Amén.*

JESÚS ES TRANSPARENTE

*“Él es el resplandor glorioso de Dios,
la imagen misma de lo que Dios es”.*

Hebreos 1:3

¿Estás familiarizado con el Kalwall? Es un material de construcción traslúcido que permite que la luz atraviese. Sirve como un tragaluz en el santuario de nuestra iglesia. Aunque el material es traslúcido, no es transparente. No puedes ver árboles o personas a través de él. Ni siquiera puedes ver la fuente de la luz que se filtra. No se puede saber si la luz proviene de una fuente artificial o del sol.

Podríamos decir que la naturaleza es como el Kalwall. Es traslúcida; deja que la gloria de Dios brille, pero no es transparente. No te permite ver al Dios cuya gloria brilla a través de todo lo que existe. La naturaleza no nos permite ponerle rostro a esa gloria. Esto puede ayudar a explicar no solo por qué hay religión —las personas perciben la gloria— sino también por qué hay tantas religiones. Cuando se ve a través de la naturaleza, la fuente de la gloria es ambigua. Nadie puede viajar fuera de nuestro universo para indagar de primera mano.

Jesús, que viene del Padre, pone rostro a esa gloria. Como dice Hebreos, “Él es el resplandor glorioso de Dios, la imagen misma de lo que Dios es”. Él es la gloria que brilla a través de todo lo que es justo. Jesús es transparente. “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre”, dijo (Juan 14:9). En Jesús, conocemos la fuente de la gloria que brilla en la bondad que nos rodea a todos.

*Señor Jesús, viniste no sólo para revelarnos al Padre,
sino también para llevarnos al Padre. Permítenos seguirte siempre. En tu nombre oramos, amén.*

VEN Y MIRA

“Dijo Natanael:

¿Acaso de Nazaret puede salir algo bueno?”.

Juan 1:46

Natanael no intenta ocultar su duda. Él duda de que algo bueno pueda venir de Nazaret. No sabemos a qué se debe su escepticismo, pero conocemos de cerca esta actitud. Muchas personas se han preguntado: “¿Puede salir algo bueno de una iglesia llena de hipócritas que montaron cruzadas y apoyaron la esclavitud?”. Felipe simplemente le dice a Natanael: “Ven y mira”. No discute; no saca a relucir sus mejores argumentos para demostrar que el Mesías podría venir de Nazaret. Felipe responde a la duda con una simple invitación.

¿Crees que la iglesia es corrupta? Ven y mira. Permíteme presentarte a personas para quienes conocer a Cristo es también vivir para Cristo. Natanael aceptó la invitación. ¿Por qué mucha gente no lo hace? En su novela, “Mientras estuve fuera”, Sue Miller retoma una conversación entre un ministro y un escéptico. La conversación gira en torno a la religión, y el escéptico dice:

“¿Por qué no tratar de salvarme? De eso se trata tu fe, ¿no? Cosechar almas”. El ministro responde: “Si de eso se tratara mi fe, lo que te diría es que todavía no es tu tiempo... Tiene que haber alguna necesidad, algún deseo, un anhelo de Dios”. El tiempo de Natanael había llegado. Anhelaba el cumplimiento de las promesas de Dios. Estaba dispuesto a abandonar su escepticismo para venir a la luz.

Padre, ayúdanos a vivir juntos como creyentes de tal manera que desarme al escéptico y revele tu gracia y verdad. Por tu hijo Jesús oramos, amén.

FUERA DE NUESTRO ELEMENTO

“Pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que se había perdido”.

Lucas 19:10

Vi un artículo de un periódico acerca de una enorme ballena que se había quedado varada en una playa. Una foto del artículo mostraba a docenas de voluntarios luchando por salvar al cetáceo, tratando de evitar que se deshidrate y llevarla a aguas más profundas, pero fue en vano. Una ballena que puede nadar grandes distancias en el océano a velocidades de 45 kilómetros por hora se convierte en un gigante indefenso, condenado a morir, cuando está fuera de su elemento adecuado. Cada forma de vida tiene su elemento propio: el entorno en el que puede florecer.

Cuando la Escritura habla de nosotros como “perdidos”, dice que los seres humanos también estamos fuera de nuestro elemento apropiado. Somos como una ballena varada. Alejados de Dios, la fuente de la vida y de nuestro hogar apropiado, no podemos florecer verdaderamente. El desastre ocurre. El profeta Jeremías escribe que nos hemos vuelto como un arbusto en el desierto en lugar de ser como un árbol plantado junto al agua y que nunca deja de dar fruto (Jeremías 17).

Jesús ha venido a buscar y salvar a los perdidos. Él es el gran voluntario que viene a sacarnos de nuestro desierto y llevarnos a Dios, “en cuya presencia hay gran alegría; una dicha eterna” (Salmo 16:11). Al igual que Zaqueo, debemos salir de nuestro escondite y seguir a Jesús a casa.

Señor Jesús, toma nuestra mano y llévanos al Padre, para que podamos tener vida y tenerla en gran abundancia. Manténnos a tu cuidado para siempre, por tu nombre oramos amén.

A SALVO

*“Yo soy la resurrección y la vida.
El que cree en mí, aunque muera, vivirá”.*

Juan 11:25

La resurrección no es una simple doctrina o un anhelo santo; Jesús mismo hace posible la vida de la resurrección. “Yo soy la resurrección”, nos dice. Él hizo esta declaración días antes que padeciera la muerte y se levantara de la tumba. Así que su resurrección no fue un incidente fortuito. Es la noticia que levanta el ánimo de aquella familia que había perdido un ser querido. Él es la vida de Dios para un mundo moribundo. En Cristo la muerte ha sido vencida, y venir a su resguardo es tener la vida eterna.

Tal vez de niño jugó al pilla pilla, o toca toca (o tula como también se le conoce). Un día mientras trabajaba en mi biblioteca, unos niños jugaban este juego y según escuché las reglas, si tenía la mano en el picaporte de la puerta, el jugador estaba a salvo. Así que mientras estaba sentado allí, ya entrando la noche, escuché a los niños correr, gritar y jugar. Y de vez en cuando escuchaba a uno de ellos decir: “No, no puedes tocarme, mi mano está en la manija. Estoy a salvo”.

Los que caminamos en el valle de sombra de muerte, si tenemos la mano sobre Jesús, declaramos: “¡Estamos a salvo!”. La muerte y el sufrimiento no pueden sacarnos del juego. Pertenecemos, en cuerpo y alma, en vida y en muerte, a nuestro fiel Salvador, Jesucristo. Este es nuestro único consuelo real en la vida y en la muerte.

*Padre, creemos que eres el Señor de la vida y que contigo
somos más que vencedores. En tus manos estamos a
salvo, pase lo que pase. En el nombre de Jesús, amén.*

VIVIENDO POR LA FE EN CRISTO

“Y la vida que ahora vivo en el cuerpo, la vivo por mi fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó a la muerte por mí”.

Gálatas 2:20

La fe mira a Cristo para la salvación y depende de Cristo para vivir fielmente. La fe en Cristo brinda la seguridad de que nuestros pecados han sido perdonados y de que viviremos por siempre en comunión con Dios.

Un pastor de 33 años, que luchaba contra el cáncer, confesó a su congregación que tenía miedo de encontrarse con Dios. En el libro que escribió dice: “Suponía que todavía me quedaban unos cuarenta años. Cuarenta años para desaprender mis malos hábitos. Cuarenta años para dejar que mis pecados disminuyan... Cuarenta años para ser bueno... Pero no es así como está ocurriendo. Ahora tengo meses, no años... Tengo que encontrarme con Dios no más tarde, sino pronto”.

Por supuesto, como él mismo sabía, en realidad no es cuestión de tiempo; se trata de a dónde miramos. Jóvenes o viejos, todos debemos mirar a Cristo para nuestra salvación. Pero también debemos depender de Cristo para vivir fielmente. La fe ve con los ojos de Cristo.

Una vez, en que Jesús y sus discípulos se encontraban atrapados en una terrible tormenta, los discípulos se sintieron presa del pánico. Jesús les dijo: “¿Por qué tienen miedo? ¿Aún no tienen fe?” (Marcos 4:40). Jesús conocía al Padre y confiaba en él, y estaba tranquilo. Vio que todos estaban bajo el cuidado de Dios. La fe ve lo que ve Cristo. Mira con sus ojos todas las cosas.

Espíritu Santo, abre nuestros ojos para ver a Jesús, nuestro Salvador, para que en todo le imitemos. En el nombre de Jesús oramos, amén.

NO CESEMOS DE ALABAR

*“...Les digo que si estos se callan,
las piedras gritarán”.*

Lucas 19:40

Los fariseos exigen que Jesús le diga a sus discípulos y la muchedumbre que dejen de alabar en voz alta. Temen que Pilato y sus soldados escuchen el grito: “¡Bendito el rey que viene en el nombre del Señor!”, pues saben que Roma no tolera a las personas que aclaman a un rey que no sea el César. Pero la demanda de los fariseos no proviene solo del miedo. Ellos están convencidos de que el hecho que estos discípulos declaren que Jesús es su Mesías-Rey tan esperado, no es solamente escandaloso, sino blasfemo. Los fariseos y otros líderes religiosos no ven la gloria de Jesús, ni creen que Jesús ha venido del Padre. Así que esta alabanza debe terminar en ese instante.

Jesús no cede a su demanda por dos razones. Primero, Él sabe que es hora de hacer público el carácter central de su misión. Él está cumpliendo la profecía de Zacarías 9:9. ¡Es hora de encarar al príncipe de las tinieblas! En segundo lugar, la alabanza del pueblo es correcta y apropiada. Él es el Mesías-Rey, digno de toda adoración. Jesús irá como nuestro Rey en este desfile hacia la cruz: “de la cruz a morir” y “de la muerte a tu trono”, como dice un canto.

La persona y la misión de Jesús son tan grandiosas que si los labios humanos no las reconocen y exaltan, las piedras clamarán, avergonzándonos por nuestra ceguera y dureza de corazón.

“Señor, tu nombre exaltaré” alabándote por cumplir tu misión como Salvador. Padre celestial, te alabamos por enviar a tu Hijo para liberarnos. Por Jesús oramos, amén.

EL PELIGRO DE UNA PROFESIÓN ESTÉRIL

“Y viendo de lejos una higuera... fue a ver si tal vez hallaba en ella algo; pero cuando llegó a ella, nada halló sino hojas”.

Marcos 11:13

La Biblia dice que cuando Jesús sintió hambre fue a una higuera. Aquel árbol, lleno de hojas, ofrecía, por lo menos, la posibilidad de encontrar los frutos que algunos de ellos dan por adelantado. Pero no fue así. Lo que encontró fue un árbol que por fuera se veía hermoso, mas por dentro, carecía de frutos.

La higuera es a menudo un símbolo de Israel. Aunque Jesús ha sido reconocido por el pueblo, lo que él encuentra en esta nación es gente que forma parte del pueblo de Dios, pero que no produce los frutos que Dios espera de ellos. Él no se deja engañar por la euforia con que ha sido recibido el domingo, pero que el lunes ya se ha apagado. Él espera frutos dignos de arrepentimiento, una fe activa y un servicio comprometido.

Había un joven que ante la falta de trabajo se metió a trabajar en un circo usando un disfraz de gorila. Al sentir los aplausos de la gente se emocionó tanto que no se fijó por donde andaba y cayó en la jaula del león. Aterrorizado comenzó a gritar, y entonces el león le dijo: “cállate, o nos van a correr a los dos”. Podemos decir que no porque algo parece un gorila, y se balancea como un gorila, es un gorila. Tampoco porque alguien vista como cristiano, cante como cristiano, y porte su Biblia como los cristianos, es un cristiano. Por sus frutos los conoceréis.

Señor Dios, ayúdanos a crecer en dependencia y obediencia a ti. Ayúdanos a dar los frutos que tú esperas de nosotros. En el nombre de Jesús, amén.

LA BALANZA DIVINA

*“Su Majestad ha sido pesado en la balanza,
y pesa menos de lo debido”.*

Daniel 5:27

Las palabras que Dios dirigió al rey de Babilonia deberían quedar grabadas en nuestra mente. En la mentalidad antigua, los monarcas eran considerados por encima de los demás mortales, y todavía en la actualidad es común dirigirse a ellos como alteza o majestad. Pero en el caso de este rey, al ser colocado en la balanza divina, sale reprobado. ¿Qué diría esa balanza si fueras colocado sobre ella? ¿Cuál sería el resultado de una evaluación hecha por el Dios que todo lo sabe, aquel que puede ver las cosas que has querido ocultar de otros, aquel que conoce incluso tus pensamientos?

La Biblia anticipa cuál sería el resultado: no hay justo ni aún uno, dice en una de sus páginas. Esto quiere decir que serías hallado falto, que no darías la medida, que, de hecho, nadie lo haría. Es por eso que Dios envió a Jesucristo, para que sea el quien suba a la balanza en tu lugar, y de ese modo Dios vea la justicia de Cristo y no tu injusticia. ¿Cómo es que Dios puede aplicarnos la justicia de Cristo y declararnos justos cuando no lo somos?

Ése es el gran mensaje del evangelio. Que Cristo fue en nuestro lugar a la cruz para pagar por nuestras faltas, para sufrir el castigo que ellas merecían y para que de esa manera nuestras cuentas delante de Dios fueran saldadas. Él es el justo, y nosotros disfrutamos de su justicia.

*Bendito Dios, gracias por enviar a tu Hijo para ocupar
nuestro lugar. Mira a su justicia, y no a nuestra
deficiencia. En su nombre oramos, amén.*

PERO AHORA...

“Pero ahora, sin la ley, Dios ha mostrado de que manera nos hace justos...”.

Romanos 3:21

Alguien comentó que si el hijo pródigo en la parábola de Jesús hubiera vivido moderadamente en el país lejano, nunca habría recobrado el sentido y regresado a casa. Fue porque estaba desesperado, (“tenía ganas de llenarse con las algarrobas que comían los cerdos”) que volvió al hogar.

Es necesario que nos demos cuenta que estamos como el hijo pródigo: agotados y desesperados. Pero esta desesperación no siempre se comprende, especialmente cuando el bienestar financiero y el buen comportamiento ocultan nuestra verdadera situación.

El apóstol Pablo deja en claro que no hay diferencia entre el hijo pródigo que desperdició su vida de forma desenfrenada y la persona que predica o enseña en una iglesia. Él dice: “Todos han pecado y están lejos de la presencia gloriosa de Dios” (Romanos 3:23). Todos somos como personas en un barco que se hunde en medio del océano; ninguno de nosotros puede nadar hasta la orilla, ni siquiera los mejores nadadores. Nuestra situación es desesperada.

“Pero ahora...” dice el apóstol, entregando dos de las palabras más maravillosas de toda la Escritura. Lo que no podemos hacer por nosotros mismos, Dios lo ha hecho por nosotros a través de Jesucristo. “Dios... nos hace justos”, perdonando los pecados cometidos. Jesús es el único Salvador, el nadador fuerte que puede llevarnos a la orilla.

Señor Jesús, ayúdanos a ver que estamos perdidos y desesperados. Confiamos únicamente en ti. Sujétanos y nunca nos dejes ir. En tu nombre oramos, amén.

LA CRUZ

*“Dios hizo que Cristo, al derramar su sangre,
fuera el instrumento del perdón...”.*

Romanos 3:25

Dios perdona nuestros pecados. Este es un conocimiento tan común que no sorprende a muchos. Sin embargo, deberíamos estarlo. Después de todo, arraigada en nuestros huesos está la convicción de que el mal debe ser castigado. Con razón, nos sentimos indignados ante un asesinato, o cuando los torturadores pasan sus días disfrutando de lujos. ¿Debería Dios perdonar a los malvados? ¿Es eso justo? ¿Qué pasa con las víctimas de su maldad?

La Biblia misma dice repetidamente a los jueces que condenen al culpable (Deuteronomio 25:1). Proverbios 17:15 agrega: “Perdonar al culpable y condenar al inocente, son dos cosas que no soporta el Señor”. Dios es santo. No puede hacerse de la vista gorda ante el pecado o darle rienda suelta a su creación. Dios ha sido muy paciente con nosotros.

Aquí hay una pregunta para considerar cuidadosamente: ¿Cómo puede un Dios santo declarar justos a los pecadores sin condonar el pecado ni comprometer su santidad? La respuesta de Dios es la cruz. Aquí hay un perdón que muestra que Dios no se puede reconciliar con el mal. La cruz demuestra cuán real es el amor de Dios por los pecadores, y cuán real es el pecado del mundo para Dios. Hay quienes desprecian el evangelio debido a la cruz, diciendo que es demasiado sangrienta. Nosotros decimos que la cruz es la razón por la que abrazamos el Evangelio.

*Señor Jesús, te agradecemos por hacerte como
nosotros y asumir el castigo que merecemos.
Gracias por traernos vida, amén.*

PRUEBA DE AMOR

“Pero Dios prueba que nos ama, en que, cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros”.

Romanos 5:8

Dios nos da evidencia de la verdad de su amor por nosotros. Y aunque la prueba es un evento único, el amor que demuestra es para siempre. “¡Dios te ama así! ¡Dios te ama así!”, decía un predicador, en voz alta, refiriéndose a la cruz. Pero ¿por qué “así”? ¿Por qué Dios no demostró su amor poniendo fin a la enfermedad, la guerra o la pobreza? ¿Por qué Dios no demostró su amor dándonos lo que queremos? Porque es la cruz lo que necesitamos. No es una prueba arbitraria, sino que responde a nuestra más profunda necesidad. Necesitamos un amor que pueda quitar el pecado que hace imposible la comunión con Dios.

Una vez escuché a un predicador que hablaba sobre una huelga de basura en su ciudad. Cuando la basura acumulada hizo la vida difícil de soportar, la gente se ofreció a llevarse la basura por un costo. Desafortunadamente, algunos transportistas tomaron el dinero y arrojaron la basura en el primer terreno baldío que encontraron. Cuando la policía hallaba el nombre del dueño en la basura, lo multaba por tirar basura y le cobraba por llevársela. “Ten cuidado”, dijo el predicador, “a quién eliges para que se lleve tu basura”.

Debido a que nadie más puede quitar nuestros pecados, la prueba de Dios es la mejor prueba de todas. Él no te dejará hasta que no remueva cada vestigio de mugre que encuentre en tu vida.

Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo, quita nuestros pecados, te lo pedimos. Gracias por demostrarnos tu amor y satisfacer nuestra más profunda necesidad, amén.



Huascar de la Cruz, director del Ministerio Reforma

CONOZCA NUESTRO CANAL EN EL YOUTUBE:



ministerioreforma



Accede a nuestro sitio:

www.ministerioreforma.com

CADA DIA POR CORREO ELECTRÓNICO!

Haz lo que muchos han hecho alrededor del mundo, renovando su vida espiritual haciendo de CADA DIA su devocional.

"Gracias por los mensajes diarios. Alabado sea el nombre del Señor. Bendiciones y que Dios los guarde y los cuide en perfecta paz."

Claudio Sartor, Argentina

"Hermanos gracias por los devocionales vuestros Cada Día. Yo no sólo los uso en mi tiempo personal, sino que los comparto a terceros. La bendición de Dios sea con ustedes y ese ministerio. Saludos fraternos."

Alonso Mangano, Cuba

"Dios les bendiga: Deseo ayudar a un amigo recién convertido que quiere recibir los mensajes diarios y me gustaría que pudiesen hacer la suscripción de él. Seguro le será de mucha ayuda y bendición. Muchas gracias y bendiciones."

Aida Torres, Puerto Rico

Para recibir un mensaje por día en su correo electrónico,
escribanos a: cadadia@ministerioreforma.com
o haga su suscripción directamente en nuestra página:
www.ministerioreforma.com/email

"Gracias por sus meditaciones diarias son muy actuales en esta época que estamos viviendo".

Henry, Cuba

"Dios les bendiga siempre su trabajo,ministerio,familia.. A nosotros nos gusta leer los mensajes....son muy edificantes y útiles en nuestro ministerio."

Dixani, Cuba

Escríbenos contando como ha sido tu experiencia con la lectura del Cada Día.

Esperamos tu correspondencia para:

Cada Día Español - R. Ambrógio Bisogni, 607

Jd. Santa Cândida - CEP 13087-547 - Campinas - SP - Brasil.

O envíanos un mensaje por e-mail a cadadia@ministerioreforma.com

Dudas y sugerencias:

¡Escribanos hoy mismo!

Si vives en Los Estados Unidos, Puerto Rico, México, el Caribe, América Central o en cualquier país de Sudamérica, escríbenos a nuestra dirección:

Ministerio Reforma

Apartado Postal 130, Código Postal: 13012-970
Campinas, San Pablo - Brasil



Y por supuesto, puedes hacerlo también
a nuestra dirección electrónica:
cadadia@ministerioreforma.com

PROGRAMA DE REUBICACIÓN

¿Qué diremos entonces? ¿Vamos a seguir pecando para que Dios se muestre aún más bondadoso?

Romanos 6:1

¿Conduce la gracia a la relajación moral y al descuido espiritual? ¿Es algo así como decirles a los estudiantes al comienzo del año que todos serán aprobados con una calificación excelente? Como alguien decía en una novela, “aquella anciana hubiera sido una buena mujer si solamente alguien le hubiera apuntado a la cabeza con una pistola cada día”. Elimine la amenaza y nos volvemos descuidados.

Sabiendo que la gracia triunfa sobre todo pecado (ver Romanos 5:20-21), ¿vamos a negar que a veces nos hemos aprovechado de la gracia y que hemos pecado con la idea de arrepentirnos después, confiando en que la gracia siempre estará disponible? Ante esto, Pablo responde de manera indignada, casi horrorizada: “¡De ninguna manera!” ¡Qué pensamiento más espantoso!

¿Por qué Pablo está tan indignado? Porque la gracia inicia un “programa de reubicación”. Al recibir la gracia, recibimos una nueva identidad, nos convertimos en ciudadanos de otro reino, somos colocados en una nueva familia.

Somos salvos para vivir una nueva vida. En los momentos en que el enemigo nos asedie, y la tentación nos abrume es bueno que recordemos quiénes somos y lo que nuestra nueva vida de unión con Cristo significa. La gracia nos ha dado una nueva identidad. ¿Cómo podemos hacer otra cosa que no sea vivir en consecuencia?

Amado Señor, que todos los días muramos al pecado y vivamos para ti. Ayúdanos a no dar por sentada tu gracia, sino a recordar quiénes somos y cuánto has dado por nosotros, amén.

NO TENGAS MIEDO

*“No tengan miedo...No está aquí;
sino que ha resucitado, como dijo...”*

Mateo 28:5-6

No tengan miedo. Este es el mandamiento más común en la Biblia. No tengan miedo, ni siquiera en los cementerios. Escuché de un médico que compró las palabras “No tengas miedo” talladas en una pieza de acero. Quería colgar la frase en la sala de niños de un hospital. La idea de esas palabras en un lugar lleno de niños enfermos y padres ansiosos llegan al corazón.

¿Pero no es este mundo terriblemente amenazador incluso para nuestros pequeños? Sí, lo es, pero Dios está con nosotros, y es más fuerte incluso que la muerte. En una conversación con un trapecista, un aficionado le preguntó, “¿qué se sentía?”. El trapecista respondió: “El público piensa que soy la estrella, pero la verdadera estrella es mi compañero, el que me recibe. Debo confiar completamente en mi receptor. Lo peor que puede hacer un trapecista es intentar atrapar al receptor. El volador no hace más que confiar, con los brazos extendidos, que el receptor estará allí para él”.

Las palabras de Jesús pueden venir a nuestra mente. “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (ver Lucas 23:46). Morir bien implica confiar en el receptor, y la Pascua reivindica esa confianza. No tengas miedo. Recuerda de quién eres. Él estará ahí en tu vida y en tu muerte. No intentes agarrarlo; él te agarrará. Solo extiende los brazos y confía, confía, confía.

*Dios misericordioso, como resucitaste a Jesucristo,
resucítanos a nosotros en él y danos una gran confianza
en la victoria por medio de él. En su nombre, amén.*

EN POS DE ÉL TODO EL TIEMPO

*“Vayan, díganle a sus discípulos y a Pedro:
Él va delante de ustedes a Galilea”.*

Marcos 16:7

No importa cuán maravillosa haya sido nuestra celebración de la resurrección en el culto, el milagro de la resurrección necesita más atención y una reflexión más profunda. Como los primeros discípulos, debemos dejar el templo e ir a nuestra Galilea, donde vivimos nuestra vida y donde Jesús se ha adelantado a nosotros. Ir a vivir y estar en comunión con él durante el año.

Es como cuando vemos a un perro masticando un hueso. El perro muerde el hueso, lo voltea, lo lame y, a veces, emite un gruñido, similar al ronroneo de un gato. Algo así es lo que el profeta Isaías dijo acerca de un león: “Como un león ruge ...sobre su presa □” (Isaías 31:4). Lo que hace que esto sea notable es que la palabra hebrea que se traduce como rugido generalmente significa meditar. Por ejemplo, en el Salmo 1, una persona bendecida se describe como alguien que medita (gruñe, ruge) en la ley de Dios día y noche.

Necesitamos gruñir por la resurrección. Como un perro entierra su hueso para volver a él más tarde, debemos depositar en nuestro corazón el acontecimiento de la resurrección para volver a él los lunes, martes, miércoles... todos los días, para gruñir sobre él, porque así es su inagotable bondad. Debemos poner nuestra mirada en aquel que va delante de nosotros y que nos inspira a una vida acorde a este gran milagro.

Señor Jesús, que tu gloriosa resurrección nos satisfaga completamente. Ayúdanos a reflexionar sobre ella, haciéndola parte de nuestra vida. En Jesús oramos, amén.

EL AMOR QUE HACE NOTICIA

“Por eso yo... desde que me enteré... del amor que demuestran por todos los santos, no he dejado de dar gracias por ustedes”.

Efesios 1:15-16

El amor puede definirse en dos frases: el deseo de dar y el deseo de bendecir. Cuando examinas esa experiencia misteriosa llamada amor, encontrarás ese anhelo de dar. En algunos casos puede ser compartir algo material, o algo de su tiempo, o una palabra de aliento. En el matrimonio, implica entregarse por completo. Dar puede tomar la forma de elogio: “Me da alegría haberte conocido, que estés en mi vida”. Dios nos expresó su amor no solo dándonos la vida y este asombroso universo, sino también dándonos a su Hijo.

El amor no solo anhela dar; también quiere bendecir. Damos para bendecir. Esto lo separa del dar que se hace por razones egoístas. Hay un dar, por ejemplo, que busca poner a otros en deuda con nosotros. El amor no da para manipular sino para bendecir al otro. Dios dio a su Hijo para bendecirnos con la vida eterna. El deseo de bendecir incluye buscar lo mejor para el otro. Por eso dar no siempre es algo sencillo.

A veces, el amor lucha por encontrar la mejor manera de dar para bendecir, para ayudar a otra persona. Por eso, cuando hemos conocido el amor de Dios buscamos alcanzar a otros para que ellos también lleguen a vivir para Dios. Como miembros de la iglesia, buscamos dar cualquier regalo que tengamos para bendecir a otros. Y en un mundo que se caracteriza por el egoísmo esto sí que es noticia.

Amado Dios, ayúdanos a seguir tu ejemplo deseando dar para bendecir. Ayúdanos a edificarnos, en el nombre de Jesús, amén.

LA ESPERANZA LIBERADORA

“...habiendo oído de vuestra fe en Cristo Jesús, y del amor que tenéis a todos los santos, a causa de la esperanza...”

Colosenses 1:4-5

La esperanza es un poderoso motor en la vida cristiana. Ella impulsa nuestra fidelidad al Señor y el amor a los hermanos. En Colosenses 1:27, Pablo habla de “la esperanza de gloria”, es decir, la revelación final de nuestra salvación, cuando “la justicia y la paz se besen”.

Se trata de una existencia tan llena de alegría que todas las cosas terribles de este mundo parecen nada en comparación. Juan dice que esta esperanza consiste en llegar a ser como Cristo.

Esta gran esperanza no implica que ignoremos la vida presente. Al contrario, esta esperanza fomenta el amor. En un sermón sobre este texto, el autor John Piper dice: “Sólo una cosa satisface al corazón cuyo tesoro está en el cielo: hacer las obras del cielo. Y el cielo es un mundo de amor”. Piper agrega: “No son las cuerdas del cielo las que atan las manos del amor. Es el amor al dinero, el ocio y la comodidad lo que hace eso. Pero el poder para cortar esas cuerdas está en la esperanza cristiana”.

Vivir en la absoluta certeza de la esperanza de gloria nos libera de la codicia y la amargura, de la desesperación y la pereza, de la impaciencia y la envidia. Estar cautivados por este futuro del que Pablo dice que hemos escuchado en el evangelio nos da poder para vivir en fe y amor y para convertirnos en ejemplos de la nueva creación de Dios.

Señor Jesús, has ido a prepararnos un lugar. Prepáranos ahora para ese lugar. En la maravillosa esperanza de la gloria, danos el poder de vivir con fe y amor cada día, amén.

¿CON QUÉ FIN?

“Con este fin trabajo y lucho fortalecido por el poder de Cristo que obra en mí”.

Colosenses 1:29

¿Sabemos, como Pablo, con qué fin trabajamos? Hay una vieja ilustración de un hombre subiendo una escalera apoyada contra una pared alta. La subida es empinada y el progreso es lento y difícil, pero el hombre es persistente y finalmente llega a la cima del muro, solo para descubrir que la escalera está apoyada en el muro equivocado. ¡No hay nada al otro lado!

¿Con qué fin trabajamos? Es obvio que Pablo no está trabajando por un buen paquete de jubilación que le permita vivir su vejez en una cabaña en el mar Egeo. En pocas palabras, Pablo trabaja para exaltar a Cristo. Hay una declaración que a veces se usa en los funerales: “La muerte es solo un horizonte. Y un horizonte no es nada, salvo el límite de nuestra vista”. Pablo ha visto más allá de ese horizonte; ha mirado por encima del muro y ha visto a Cristo.

“Para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor”. (Filipenses 2:10-11). Pablo sabe que solo lo que se hace por Cristo durará, y que todo lo demás es pasajero. Pablo trabaja, dice, para llenar lo que todavía falta en el sufrimiento de Cristo. Esto significa que así como Cristo sufrió para dar la vida eterna, así Pablo sufre para llevar esa vida eterna a los demás. Con Pablo, trabajamos en el poder del Espíritu para permitir que todos exalten a Cristo.

Señor Jesús, que todo lo que hagamos hoy, ya sea de palabra o de hecho, se haga en tu nombre, dando gracias a Dios Padre a través de ti. En tu nombre oramos, amén.

ARRAIGADOS EN CRISTO

*“Por eso, habiendo recibido a Jesucristo...
deben comportarse como quienes pertenecen a Cristo...”*

Colosenses 2:6-7

Decía un autor que “la muerte de un alma nunca es rápida. Siempre es una muerte lenta, una sucesión de pequeñas muertes. La gente puede fingir vitalidad a pesar de que están perdidos, confundidos, sedientos, cansados del alma, cansados hasta los huesos y casi muertos”.

Debido a que todos somos propensos a extraviarnos y, por lo tanto, a jugar con la muerte, Pablo nos llama a hacer depender nuestra vida de Cristo Jesús. Cada día, nuevamente, debemos entregar a Cristo las riendas de nuestra vida y someter nuestras agendas a él. Pablo también nos dice que estemos arraigados en Cristo. Las raíces cumplen dos funciones importantes. Le dan estabilidad al árbol, y ellos proveen nutrientes del suelo.

Los servicios de adoración de la iglesia son un lugar idóneo para alimentarnos de ricos nutrientes. Pero las raíces necesitan más que bolsas de buena tierra. Un sistema de raíces espiritualmente saludable encontrará alimento en la vida ordinaria. Después de todo, la bondad de Dios no se limita a los domingos en el culto. Todo lo que es bueno es un regalo de Dios para nosotros, y existe para darnos a conocer a Dios. Pero esas bendiciones también pueden tentarnos a olvidarnos de Dios y de su gracia. Por eso, nuestras vidas deben estar profundamente arraigadas en Cristo para que podamos mantenernos firmes y dar mucho fruto.

*Señor Jesús, no nos alejaremos de ti hoy. Que todos
nuestros pensamientos estén sujetos a ti y que todas
nuestras decisiones te sean agradables. Amén.*

ENTRELAZAMIENTO

“Por lo tanto, ya que ustedes han sido resucitados con Cristo, busquen las cosas del cielo”.

Colosenses 3:1

Existe un mito griego sobre un ciervo que los cazadores y los lobos no podían matar porque la vida del ciervo estaba escondida en el vientre de un pez que nadaba por los océanos del mundo. Para matar al ciervo, sería necesario atrapar al pez.

Aunque suene un poco extraño, Pablo dice que nuestra vida está ahora escondida con Cristo en Dios. Todo eso es muy complicado. Pero Pablo ve a los cristianos unidos a Cristo. Cuando Cristo resucitó, nosotros fuimos resucitados con él. Cuando murió, morimos nosotros. Finalmente, “cuando Cristo, que es [nuestra] vida, se manifieste, entonces [nosotros] también seremos manifestados con él en gloria”. Nuestra identidad está entrelazada en la suya.

En física cuántica hay un fenómeno llamado entrelazamiento. “La paradoja consiste en la posibilidad de que dos objetos que se encuentran físicamente separados, inclusive por millones de kilómetros entre sí, se puedan comunicar. Es decir, que dos objetos pueden compartir la misma información y alterar su estado, aunque tan solo uno de los dos objetos sea el afectado”. No entiendo cómo puede haber un entrelazamiento a una distancia tan grande, como también me es difícil comprender mi unión con Cristo. Pero es una realidad para el creyente, y eso hace que nuestra vida, como una brújula celestial, apunte, no hacia el norte, sino hacia el cielo.

Señor Jesús, somos tuyos, y ponemos nuestro afecto en las cosas que te agradan. Renuévanos a tu imagen como nuestro Creador y Salvador, te lo pedimos, amén.

LOS DOS LOBOS

“Hagan, pues, morir todo lo que hay de terrenal en ustedes...”

Colosenses 3:5

Elizabeth Berg, en la novela “El año del placer”, habla de un abuelo navajo que le dice a su nieto: “Dos lobos viven dentro de mí. Uno es el lobo malo, lleno de codicia y pereza, lleno de ira, celos y arrepentimiento. El otro es el lobo bueno, lleno de alegría, compasión y buena voluntad y un gran amor por el mundo. Todo el tiempo estos lobos luchan dentro de mí”. “Pero abuelo”, dijo el niño, “¿qué lobo ganará?”. El abuelo respondió: “El que yo alimente”.

Es una buena historia. Hay momentos en nuestras vidas en los que es más útil preguntar: “¿Realmente quiero alimentar este enojo? ¿O esta lujuria? ¿O esta envidia?” Pablo parece decir algo similar en nuestro pasaje cuando nos dice que nos deshagamos de todo lo terrenal. Sin embargo, la historia, por muy interesante que suene, está incompleta. Asume que el yo que elige si alimentar al lobo bueno o al malo no está contaminado en sus juicios. Pero, por supuesto, sí lo está. Los caminos de los lobos buenos y malos infectan lo más profundo de nuestro ser. Racionalizamos y justificamos nuestros pecados todo el tiempo; somos maestros en poner buena cara al mal que hacemos.

Pablo nos dice que no solo dejemos morir de hambre nuestras prácticas pecaminosas, sino que también ahogemos nuestro viejo yo en las aguas del bautismo para que podamos revestirnos del nuevo yo, Cristo.

Padre, queremos que estés en el trono de nuestras vidas para guiarnos en todas nuestras decisiones. Sé el Señor de nuestras vidas, lo pedimos en nombre Jesús, amén.

CÓDIGO DE VESTIMENTA

“Revístanse de sentimientos de compasión, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia”.

Colosenses 3:12

Los códigos de vestimenta parecen ir desapareciendo. Es cierto que algunos de ellos eran demasiado estrictos y anticuados, pero hay lugares donde la demasiada informalidad parece estar fuera de lugar. ¿Qué tal al ir a la iglesia? ¿Hay una forma de vestir que es apropiada o puede presentarse la persona en la forma que desee?

Es un tema que causa polémica en muchas iglesias donde la forma de vestir es un tema delicado. Pero, independientemente de la solución al asunto, hay una vestidura que ningún creyente en Jesucristo puede eludir. Viene a ser como una especie de uniforme que deberíamos portar con alegría y que identifica a todos aquellos que han nacido de nuevo por el poder de Dios. Se trata del código de vestir de aquellos a quienes Dios ha escogido para formar parte de su pueblo santo.

Si usted es parte de ese pueblo, sabe muy bien que los componentes de esta prenda de vestir no son accesorios: “compasión, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia”. No olvide mostrarlos en las reuniones en la iglesia, en sus conversaciones con los otros creyentes, y, sobre todo en su trato con aquellos que todavía tienen dificultades en entender su nueva vida en Cristo. Puede ser que la vestimenta física adecuada no importe mucho en su iglesia, pero vestirse de Cristo y sus virtudes sí es importante ahora y en la eternidad.

Amado Dios, como tu pueblo amado en Cristo, permítenos cada día vestirnos a tu semejanza. Ayúdanos a vivir fielmente tu camino de amor. En el nombre de Jesús, amén.

MOLDEADOS POR LA PALABRA

“Que el mensaje de Cristo permanezca siempre en ustedes con todas sus riquezas.

Colosenses 3:16

Según una encuesta, la mayoría de la gente tiene los mismos sueños: gozar de riqueza, poder, fama, sexo y oportunidades emocionantes de entretenimiento. Y muchos cristianos dependen solo del mensaje recibido durante el servicio dominical para su alimentación, para ser instruidos en que ellos son el pueblo escogido de Dios santo y amado. Mientras, durante toda la semana se les dice de mil maneras sutiles y no tan sutiles, que son inferiores y no queridos.

Me pregunto cuánto tendrían que durar nuestros servicios de adoración para convencernos de que la buena vida no consiste en riqueza, poder, fama, sexo y emociones fuertes. Durante toda la semana escuchamos que es así. Nos engañan fácilmente; anhelamos más, siempre más. Quizás nuestros servicios de adoración no sean lo suficientemente largos. Después de todo, es en la adoración que nos vemos a nosotros mismos como realmente somos.

Dado que estamos bajo la presión constante de amoldarnos a los deseos del mundo, debemos dejar que la palabra de Cristo more en nosotros ricamente para que se convierta en el lente a través del cual interactuamos con el mundo. A través de la Biblia podemos vernos a nosotros mismos como pertenecientes, en cuerpo y alma, en la vida y en la muerte, a nuestro fiel Salvador, Jesucristo.

Señor Jesús, que seamos conscientes de tu presencia para que todo lo que hagamos, lo hagamos en tu nombre con acción de gracias, sabiduría y paz unidos con amor, amén.

EN CONTACTO DIRECTO

“...orando en todo tiempo...y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos”.

Efesios 6:18

¿Sabe qué es aquello a lo que más se nos llama a ser perseverantes y tenaces en el Nuevo Testamento? Espero lo haya adivinado. Se trata de la oración, y Jesús nos ejemplifica la dedicación a la comunión y comunicación con el Padre. Sin embargo, la oración no es algo innato, ni llegamos a convertirnos en expertos en este hábito.

¿Cómo se aprende a orar? No sucede al dominar una técnica, aunque ésta pueda ser útil. La oración se ejercita a medida que somos conscientes de la magnitud de la batalla y nuestra necesidad del Señor y del “poder de su fuerza” (v. 10). Necesitamos alinear nuestras prioridades cada día con aquel que está al mando del ejército. John Piper escribe que la oración no es un intercomunicador de hotel que usamos ocasionalmente para el servicio a la habitación; es un walkie-talkie que nos mantiene en todo momento en contacto con la sede. Manténganse alerta, dice Pablo, usando la imagen de un guardia en su posición asignada. Estamos comprometidos en una guerra espiritual.

El mundo busca encajarnos en su molde; la rutina de la vida ordinaria nos adormece en la complacencia, nos ciega al gran misterio de nuestro lugar en el reino de Cristo. Estemos atentos, no con un espíritu de miedo, sino con la confianza de que nuestros recursos en Cristo son mayores que cualquier arma que la oposición pueda arrojarnos.

Dios Todopoderoso, permítenos comunicarnos contigo siempre, que podamos ser vigilantes, sabios y efectivos en la forma en que actuamos hacia los demás, en Jesús oramos, amén.

ESTADO DE ALERTA MINISTERIAL

“Oren también por nosotros, a fin de que el Señor nos abra las puertas para predicar el mensaje”.

Colosenses 4:2

La petición de Pablo aquí no es mera formalidad. Expresa su convicción de la absoluta necesidad de la oración.

Claro que podríamos preguntarle: “Pablo, ¿de veras crees que si solo tú oras por que el Señor abra puertas, es más difícil que él te escuche? ¿Crees que hay más fuerza en los números? Si lo que quieres honrar a Dios...¿por qué sería necesaria la oración?”

Pablo no se ocupa de esas preguntas. Él asume nuestra total dependencia de Dios tanto para que haya oportunidades como para que sepamos usarlas. Él da por sentado que siempre oraremos por una puerta abierta en nuestras familias, en nuestro trabajo y en nuestra iglesia y ciudad. Quizá nuestro problema no es que nos falten puertas abiertas, sino que estemos atentos a su presencia.

¿Qué pasa cuando oramos para que Dios nos alerte a las oportunidades para compartir a Cristo? Estar alerta no solo revela nuestra personalidad, sino que también la moldea. Por ejemplo, los escritores de economía hablan de “estado de alerta empresarial”, estar listos para darse cuenta y aprovechar las oportunidades nuevas y rentables. Las personas creativas también están atentas a nuevos proyectos, elementos, técnicas o materiales que puedan utilizar en su trabajo. Los cristianos también debemos estar alerta a las oportunidades que Dios brinda para dar a conocer a Cristo en palabra o conducta.

*Señor Dios, ayúdanos a que estemos atentos a las oportunidades para hablar de tu maravillosa bondad.
En el nombre de tu Hijo, amén.*

EL SISTEMA DE POSICIONAMIENTO ESPIRITUAL

“Vivan sabiamente entre los que no creen en Cristo y aprovechen al máximo cada oportunidad”.

Colosenses 4:5 (NTV)

Algunos automóviles están equipados con un sistema de posicionamiento global (GPS). Con la ayuda de 24 satélites que giran alrededor del mundo puede ubicarse en cualquier lugar de la tierra y, cuando ingrese su destino, su GPS le dará direcciones.

Un “sistema de posicionamiento espiritual” (SPS por sus siglas en inglés) valdría aún más la pena. Tal sistema le diría en todo momento quién es usted y le daría instrucciones para llegar al final deseado. Funcionaría en cuatro satélites: Escritura, oración, el buen consejo de los demás y los hechos de sus circunstancias. Para vivir sabiamente, debemos consultar nuestro SPS no solo ocasionalmente, sino todos los días y todas las horas, cada minuto.

Debemos tener cuidado, es decir, ser sabios en la forma en que actuamos con aquellos que no pertenecen a la iglesia. Esto es algo a lo que debemos poner atención a cada momento para aprovechar las oportunidades de dar un buen testimonio de Jesucristo.

Nuestra forma de hablar también requiere atención. Cada vez que postea algo en las redes sociales, y la forma en que lo hace usted glorifica o deshonra el nombre de su Señor. Y, a decir, verdad, por lo que leo muchas veces de algunos creyentes, sus palabras parecen sazonadas con vinagre, y, a veces, hasta con ajeno. “Vivamos sabiamente” es la encomienda bíblica.

Señor Jesús, eres lleno de gracia y verdad. Por tu Espíritu, que tu gracia y tu verdad nos guíen hoy. Ayúdanos a vivir sabiamente, dependiendo de ti siempre. En tu nombre, amén.

ANTÍDOTO CONTRA LA PEREZA

“No queremos que se vuelvan perezosos, sino que sigan el ejemplo de quienes... están recibiendo la herencia...”

Hebreos 6:12

Se necesita energía para mantener el rumbo, “para hacer siempre lo que a Dios le agrada” (Colosenses 1:10). Sin embargo, es fácil volverse espiritualmente indolentes. Nos volvemos perezosos en los asuntos del alma. Dejamos de orar y menospreciamos la adoración. En esos momentos tenemos que controlar nuestro descuido y estar dispuestos a rendir cuentas ante otros.

Volverse perezosos no significa simplemente estar cansados, algo que podría curar una buena noche de descanso, aunque el cansancio puede confundirse con la pereza. Como mucha gente, nos quejamos de que la vida se ha vuelto muy demandante. Estamos corriendo lo más rápido que podemos y aun así no es suficiente. Ante eso, la tarea más importante de nuestra vida espiritual es la poda, comenzando por eliminar la basura que atesta nuestras vidas.

En última instancia, esta pereza es un síntoma de desesperanza, la sensación de que nuestra vida no tiene sentido, y esto es algo que puede extenderse por un largo tiempo. El antídoto para terminar con esa temporada de sequía es tomar el camino de regreso a Dios y recordar que Él está presente y es fiel. Dios siempre cumple sus promesas. Sus promesas de salvarnos y llevarnos a la gloria están garantizadas en Cristo. Que ésa sea el ancla para el alma que nos impida caer en la pereza.

Querido Dios, eres fiel y guardas tu Palabra. Hemos visto tu fidelidad en Cristo y en las gracias ordinarias de la vida cotidiana. Que tu gracia nos mueva a la fidelidad, amén.

¡Recibe el Cada Día por Correo electrónico!



Ahora tú puedes recibir los mensajes del Cada Día por correo electrónico. ¡No dejes de recibir estos mensajes especiales! Es más cómodo y al cambiar a este sistema, ayudas a que podamos enviar el Cada Día por correo postal y así alcanzar a personas que no tienen acceso a internet.

Visita nuestro sitio: www.ministerioreforma.com/email y solicita el devocional Cada Día por correo electrónico hoy mismo!

¡Empieza bien tu día, leyendo Cada Día!